
LA DERECHA CAÑÍ

No debería causar ningún asombro, si se conoce nuestra historia, que después -esto aún no ha acabado- de las tropelías, desmanes y desafueros del tal Sánchez y sus acólitos, el principal problema de la política patria fuera la confrontación de dos partidos de derechas que sumando sus fuerzas superan en mucho la mayoría absoluta para gobernar en muchas comunidades y, según todos los indicios, a nivel nacional si el galgo de Paiporta acaba convocando elecciones.

Pero esto no sería España si no se dieran estas situaciones tan insensatas que en muchas ocasiones han conducido a nuestro país a la inestabilidad política y al desgobierno.

La derecha española desde el siglo XIX siempre se ha caracterizado por ser un totum revolutum con prebostes de toda clase y condición. Desde caciques y nobles autoritarios y depravados que explotaban a peones y obreros, especialmente durante el siglo XIX y principios del XX, hasta políticos bienintencionados que creían y creen, por ejemplo: en el derecho a la propiedad privada, en la economía de libre mercado, en los derechos individuales, en la libertad de expresión, en la coexistencia de lo público y lo privado, en la unidad de España o en la igualdad de oportunidades, entre otros principios políticos.

Sin embargo, como los periodos democráticos en nuestro país no han sido demasiado abundantes, cuando los ha habido; o bien no han sabido aprovecharlos por los intereses espurios de sus dirigentes o simplemente no les dejaron como ocurrió con la CEDA en la 2ª República.

Desde el 15 de junio de 1977, en que se realizaron las primeras elecciones generales después del franquismo, España vive en democracia -o eso parece- y los partidos políticos tanto de derechas como de izquierda, más moderados o menos moderados, han

proliferado especialmente al principio de la llamada Transición. En esas elecciones se presentaron 22 partidos políticos configurando 589 candidaturas de los cuales obtuvieron representación en el Congreso 13.

Los partidos de derechas que obtuvieron escaños en aquellos comicios fueron UCD que era un partido de centro derecha donde cohabitaban liberales demócratas cristianos y socialdemócratas pertenecientes a 11 partidos -algunos de ámbito regional como Acción Regional Extremeña- que ganó las elecciones con 165 diputados, Alianza Popular (7 partidos) que obtuvo 16 escaños y los nacionalistas PNV y CDC con 8 y 2 escaños respectivamente.

Como se puede observar la derecha tuvo una mayoría sustancial que le permitió gobernar gracias a que **Adolfo Suarez** logró unir a casi todas las tendencias a la derecha del PSOE (al estilo de **Gil Robles** con la CEDA) si exceptuamos a Alianza Popular que agrupó las tendencias más conservadoras y que en principio no fue un obstáculo para la estabilidad del gobierno.

Pero la alegría suele durar poco en la casa de la derecha patria y en las elecciones de 1979 a pesar de conseguir UCD el gobierno con 168 diputados ya empezaron algunos barones de la coalición a sacar los pies del tiesto y Suarez no tuvo más remedio que disolver las cortes y convocar elecciones.

Las elecciones de 1982 llevaron a la izquierda al gobierno con un PSOE espectacular con 202 diputados. UCD sólo consiguió 11 y el partido de Suarez CDS 2. Fue Alianza Popular con 107 escaños la que tomó el relevo de la derecha muy lejos de la izquierda, pero con un Fraga dispuesto, como gran estadista que fue, a hacer un gran partido de derechas.

Mucho le costó a **D. Manuel Fraga** dar con la tecla, pero después de 4 gobiernos de **Felipe González**, el Partido Popular (AP refundado) consiguió ganar las elecciones de 1996. El tándem Fraga-Aznar había logrado unir a la derecha española, exceptuando a los nacionalistas, lo que le permitió gobernar durante dos legislaturas que pudieron ser más de no haberse producido el atentado del 11M tres días antes de las elecciones generales de 2004 y que fue tan mal

gestionado por el gobierno del PP y “tan bien gestionado” por el PSOE.

En 2011, tras el pésimo gobierno de **Zapatero**, volvió a ganar las elecciones el Partido Popular de la mano de **Mariano Rajoy** que se mantendría en el poder hasta la moción de censura de 2018.

Se puede decir que, a partir de 2015 con la aparición de los partidos populistas representados principalmente por Ciudadanos y Podemos el mapa político español cambia sustancialmente y como consecuencia la derecha española empieza a hacer aguas. La aparición primero de Ciudadanos y luego de VOX fragmentan el centro derecha y debilitan considerablemente al Partido Popular. Mientras Ciudadanos, que agrupaba descontentos del PP y del PSOE, desapareció de la escena política casi tan rápido como llegó, VOX, que fue una escisión posterior del PP, parece que, de momento, ha llegado para quedarse.

Como les decía una moción de censura en 2018, la primera que llegó a buen puerto, mandó al PP a la oposición gracias a la traición del PNV, que acababa de votar a favor los presupuestos del gobierno del PP, y al Sr. Rajoy que reaccionó tarde, mal y nunca a las golferías de un tal Sánchez personaje que merece una parrafada para él solo que D.m. espero escribir.

Desde ese momento la DERECHA CAÑÍ se dedica a tirarse los trastos a la cabeza para regocijo de esa especie de frente popular que nos gobierna compuesto por: socialistas desabridos, comunistas zampabollos, filios terroristas truculentos, secesionistas misóginos y racistas y otros grupúsculos antisistema.

En la actualidad PP y VOX tienen en conjunto el apoyo mayoritario del electorado, pero, sin embargo, están empeñados en dar preeminencia a aquello que les separa ideológicamente que es muchísimo menos que lo que les une. Los egos inflados de sus dirigentes son, en muchas ocasiones, una barrera infranqueable para llegar a acuerdos y la falta de sentido de estado y de patriotismo de unos y otros, hace que antepongan los intereses partidistas a los de los españoles.

Mientras nos gobierna una banda de bandidos que van a dejar a España como una república bananera, los Sres. **Abascal** y **Feijóo** andan discutiendo sobre el sexo de los ángeles y otras pamplinas. Parfraseando a Eduardo Marquina, bien podrían decir ambos: “España y yo somos así”.

Damián Beneyto (febrero 2026)